



GENIO Y PERFIL DE GABRIELA MISTRAL

ELBA ELENA JIMENEZ

RCF7486

La imagen de Lucila Godoy Alcayaga, como se ve en algunas ilustraciones antiguas, una hermosa cabeza de mujer en el centro de su telamita, encerrando el poder de simulación, la humildad, la pasividad y la soledad transformadas en fuerzas, en telas crecientes de enorme araña encantada y encantadora a la vez que impenetrable.

Los ojos son hermosos, penetrantes, magnéticos y a la vez crueles, son ojos fríos, deliberadamente enfriados. La belleza y la luz les viene del cerebro. Todo lo taciturno, lo triste, lo dramático y lo mortal concentrado en ojos bellísimos, de belleza hechicera, indomable y personal.

Un crítico literario definió bien el carácter de Gabriela Mistral, cuando dijo que era sobreespañola y sobreameri-

cana. Tuvo instantes en que exhibió un desvío de lo hispánico, pero eso sirvió para resaltar mejor su carácter contradictorio y su fuerza de vasca quechuaymara; como antes se designó, india mezclada con español, atribufa a semejante combinación de sangre sus problemas íntimos, sus turbulencias anímicas que imprimen a su arte poético la grandeza desconcertadora.

Gabriela amó a su Dios "sin bulto ni peso", al pueblo judío, al cementerio y sus huesos, al indio, a la democracia, a los más desposeídos, a México, Argentina y Montegrande, a los niños.

Hay en "esta grande cantadora de la maternidad y la misericordia", como la retrata Roque Esteban Scarpa, una sustancia judaica inconfundible: su espíritu creador, rebelde, su eterno descontento, su ambular sin fin y sin metas...

Para Octavio Paz: "Esta profunda y poderosa voz de montaña mujeril en cuyas entrañas duerme y sueña un mundo primordial: agua y metales, piedras y fuego", es la poeta de los misterios cotidianos y sagrados: el pan, la tierra, la sal, el agua.

Lo insólito de Gabriela, lo que más vigencia le dio en el continente fue su instintiva comprensión de América. Durante una ausencia de ella, sintió en Europa el hondo desconcierto que produce el abandono de las cosas familiares y dijo: "Me faltan los maíces y me sobran las mieces". Europa le dio a Gabriela otra visión. Depuró y perfeccionó su espíritu, además de aumentar su capacidad perceptiva de lo nativo.

Hubo también en Gabriela otro don prodigioso que completa su potencia elegíaca y su genio racial: el fino oído para recoger las resonancias de estas tierras, las voces secretas del maíz y de las ceibas, el rumor del Caribe, la sugestión de las mariposas de Museo, la escondida melodía del tambor panameño, las piedras, los altos valles, los ríos, las montañas, los pueblos de nuestra América y el rescoldo arcaico de su valle de Elqui:

"Niño indio, si estás cansado, tú te acuestas sobre la tierra y lo mismo si estás alegre hijo mío, juega con ella..."

El Día, La Serena 8-IV-1994 p. 4.

Genio y perfil de Gabriela Mistral [artículo] Elba Elena Jiménez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Jiménez, Elba Elena

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Genio y perfil de Gabriela Mistral [artículo] Elba Elena Jiménez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile